# LA TIERRA COMO FICCIÓN EN LA POÉTICA DE UNGARETTI

PEDRO LUIS LADRÓN DE GUEVARA MELLADO
UNIVERSIDAD DE MURCIA

No pretende ser esta comunicación un estudio completo, una línea curva que cierre el círculo, sino por el contrario es una línea de partida, abierta, que se ramifica y con la que planteamos una larga y profunda investigación que va más allá de las líneas que ahora leeré.

Pocos autores, quizá, hayan vinculado tan conscientemente obra poética y biografía. Ungaretti hizo de ello su estandarte:

> *Quelle mie poesie [le prime] sono ciò che saranno tutte le mie poesie che verranno dopo, cioè poesie che hanno fondamento in uno stato psicologico strettamente dipendente dalla mia biografia: non conosco sognare poetico che non sia fondato sulla mia esperienza diretta.* (p.511)[1]

Si esto es así, cuando Ungaretti habla de Tierra, y para nosotros simbólicamente de Patria, sabemos que fue Italia pero de qué modo y en qué forma, pues si tenemos en cuenta la experiencia vital del poeta varios son los países en los que vivió. Recordemos algunos de sus datos biográficos: nacido en Alejandría, de Egipto, de ella destaca el desierto, la aridez, que la circunda, lejos de esa riqueza exótica de las "mil y una noches"

> *altri luoghi d'Oriente possono avere le mille notti e una, Alessandria ha il deserto, ha la notte, ha il nulla, ha i miraggi, la nudità immaginaria che innamora perdutamente e fa cantare a quel modo senza voce che ho detto* (p.505)

En la lejanía, Ungaretti ve el puerto como la antesala de "su" país: Italia. Todo lo que de allí viene o va allí pasa por el puerto:

---

1 Los textos de Ungaretti están sacados del libro G.Ungaretti, *Vita d'un uomo. Tutte le poesie*, Milán, Mondadori, 1986[11].

> *Il porto è stato quindi un po' per me il miraggio dell'Italia, di quel luogo impreciso e perdutamente amato per quanta notizia ne avessi dai raccónti in famiglia* (p.502)

De su infancia en Egipto provienen dos características típicas del poeta, como consecuencia directa de aquella experiencia: Su pasión por los espacios abiertos: la imagen sin límite del desierto y del mar, y que el propio Ungaretti relaciona con la poesía arabe ("la poesia araba. E' nata in grandi spazi, nel sentimento dell'incommensurabile mosso dai quei grandi spazi, del loro grande denudamento" p.504) y sobre todo un respeto por el propio nacionalismo y por el de los demás.

Respecto a los espacios abiertos no es de sorprender que una de las cosas que más impactaron al poeta a su regreso a Italia fuese precisamente sus montañas

> *Quando venni per la prima volta in Italia, la scoperta più sorprendente, più commovente, fu quella delle montagne [...] Il paessaggio precario che mi era famigliare, il deserto, e poi il mare, il mare che da ragazzo scoprivo come una figliazione del deserto, quel mare che era la solitudine e il nulla come il deserto, quel paesaggio instabile, mutevole d'attimo in attimo: scomparso, e, al suo posto, la montagna: la montagna che sta ferma contro il tempo, che resiste al tempo, che sfida il tempo. Fu quello un fortissimo stupore, forse il più forte che ricordi* (p.509)

Respecto a la segunda característica, el respeto por otras razas, otras creencias, en definitiva "por la otra Tierra", "por el Otro" no es sino una relación especular, sólo respetando y dando importancia al Otro, nos respetaremos a nosotros mismos, pues una diversidad de religión o nacionalidad no niega la hermandad. Así habla el poeta de sus compañeros de infancia en Egipto:

> *I miei compagni erano ragazzi che appartenevano a tutte le credenze a alle più varie nazionalità. E' un'abitudine presa dall'infanzia quella di dare, certo, un'importanza alla propria nazionalità, ma insomma di non ammetere che non potesse essermi fratello chi ne avesse un'altra.* (504)

Pronto surgen en Ungaretti dos conceptos no antagónicos sino complementarios: Cosmopolitismo y nacionalismo, Tierra donde se inserta y vive, y Tierra de donde se proviene. La defensa del propio nacionalismo, y para alguien que como Ungaretti vivía en el extranjero adquiere una importancia fundamental, pues convierte el país de origen (Italia) en el punto estático al que siempre se puede regresar (verbo regresar utilizado no como individuo, pues difícilmente se puede volver a un lugar en el que nunca se ha estado, recordemos que el poeta nació en Egipto al trasladarse la familia allí por motivos de trabajo durante la construcción del Canal de Suez, sino verbo utilizado colectivamente, y más concretamente, familiarmente, como clan, el poeta cuando "regresa" a Italia -aunque vaya sólo- es la familia la que vuelve en él. Esta idea se hace patente en el poema "I fiumi" ("Los ríos") donde no sólo recuerda el Nilo (lugar donde nació) y el Sena (en París vivió durante años) sino también el Serchio, río que nace en el apenino toscano, y al que vincula la propia familia desde hacía -quizá- dos mil años:

> Questi sono
> i miei fiumi
>
> Questo è il Serchio
> al quale hanno
> attinto duemil'anni forse
> di gente mia campagnola
> e mio padre e mia madre
>
> Questo è il Nilo

che mi ha visto
nascere e crescere
e ardere d'inconsapevoleza
nelle estese pianure

Questa è la Senna
in quel torbido
mi sono rimescolato
e mi sono conosciuto

Pero antes de proseguir, recordemos algunos otros datos de su biografía: con 24 años, en 1912 deja Egipto para ir a estudiar ¡a París! limitándose a realizar una corta visita a Florencia y Roma donde conoce a los escritores de la revista literaria "La Voce" que a su vez le pondrán en contacto con los artistas que en aquella época vivían en París. Sorprende su corta estancia en Italia, pero que duda cabe que su deseo de residir en el centro mundial de la cultura, y en ese momento es evidente que es París, se antepone a su deseo-necesidad de patria que es más ficción literaria y actitud vital, que no compromiso político. En París asistirá a las clases de Bergson, Bédier, Lanson y conocerá a Picasso, Braque, Jacob, y de los italianos a De Chirico, Carrà, Modigliani, Boccioni, Soffici y Severini. Sin embargo hemos de destacar su amistad con Apollinaire (p.512) al que pocos días antes del armisticio fue a llevarle los cigarros toscanos que aquel le había pedido, encontrándose con el cadáver del amigo. Incluso durante la Primera Guerra Mundial su Regimiento fue destinado a Francia, lo que le permitía ir a París cuando le concedían algún permiso. Como vemos, la fuerza de su cosmopolitismo se superpone siempre a su interés por la patria. Vivió en Italia desde 1920 hasta 1936 (con esporádicos ciclos de conferencias por Francia y Bélgica). En 1936 se le asignó la Cátedra de Lengua y Literatura Italiana en San Pablo, en Brasil, desde donde no volvería hasta 1942 en que la intervención de ese país en la II Guerra Mundial hubiera obligado a internarlo en un Campo de concentración. El régimen fascista deseoso -como tantos otros-, de recoger el respaldo de artistas e intelectuales lo acoge con gran honor y lo designan académico, lo que le ocasionaría perjuicios al acabar la guerra ya que se llegó a cuestionar la cátedra a él asignada por "méritos evidentes".

Todo este constante viajar (hasta poco antes de morir visitó Israel, Japón, Europa y Estados Unidos, lugar este último donde se le diagnosticó una broncopulminía que acabaría con él meses más tarde), todo este cosmopolitismo paradójicamente no cuestiona en absoluto su nacionalismo ni su amor por la Tierra, no tanto propia, sino de sus raíces.

Su nacionalismo no fue fácil, como lo demuestra una lectura cuidada de uno de los poemas más bellos, y hoy, en nuestra injusta Europa, de rabiosa actualidad. Me refiero a "In Memoria"

Si chiamava
Moammed Sceab

Discendenti di emiri di nomadi
suicida
perché non aveva più
Patria

Amò la Francia
e mutò nome

Fu Marcel
ma non era Francese

e non sapeva più
vivere
nella tenda dei suoi
dove si ascolta la cantilena
del Corano
gustando un caffè

E non sapeva
scioglere
il canto del suo abbandono

L'ho accompagnato
insieme alla padrona dell'albergo
dove abitavamo
a Parigi
dal numero 5 della rue des Carmes
appasito vicolo in discesa

Riposa nel camposanto d'Ivry
sobborgo che pare
sempre
in una giornata
di una decomposta fiera

E forse io solo
so ancora
che visse.

El poema puede ser interpretado de acuerdo con sus tres últimos versos (E forse io solo/ so ancora /che visse) y el título del poema (In memoria), de donde se desprendería la intencionalidad del poeta por no dejar en el anonimato al compañero árabe de pensión que no llega a adaptarse a la cultura Occidental. Pero sin lógicamente desdeñar esto, y teniendo en cuenta que Moammed Sceab era amigo suyo desde años antes de que llegara a París, ya que ambos se habían conocido en Egipto y decidieron reencontrarse en la capital francesa, es Moammed no es sólo el amigo del que el poeta trata de conservar la memoria, sino que es también aquel que el poeta puede llegar a ser: el peligro que se cierne sobre Ungaretti y del que el poeta desea escapar, el convertirse en un paria sin tierra, sin "tienda", sin país al que poder regresar.

Moammed hizo cuanto pudo por ser francés (adviértase como Ungaretti pone el adjetivo "Francese" con mayúscula, lo que denota una vez el alto valor que dió al "ser nación", "parte de una nación"), no se le niega que "Amò la Francia", incluso hizo lo que el poeta nunca se atrevió, cambiarse el nombre, pero con ello no logró ganar una patria, sino que perdió la que poseía. Ello le lleva al suicidio ("suicida/ perché non aveva più / Patria", también Patria con mayúsculas). Y es ese temor el que constantemente le asalta a Ungaretti, temor a perder el puerto al que siempre puede regresar (como hará al abandonar Brasil), perder la Tierra, el río de los antepasados, la tienda en la que protegerse.

Cómo no caer en la misma trampa, cómo conseguir poner en equilibrio ambos mundos, ambas culturas. Ungaretti lo hará con la lógica del contraste, del opuesto: sólo se existe, si existe el contrario. Pasión por el contrario que plasma bellísimamente en su poema "Veglia" ["Vigilia"], donde la presencia constante durante toda una noche en la trinchera de un compañero masacrado, no lo desanima, sino que por el contrario le da nuevas fuerzas y ganas de seguir viviendo:

Un'intera nottata
buttato vicino
a un compagno
massacrato
con la sua bocca
digrignata
volta al plenilunio
con la congestione
delle sue mani
penetrata
nel mio silenzio
ho scritto
lettere piene d'amore.

Non sono mai stato
tanto
attacato alla vita (p.25)

Frente a quien se hubiera deprimido o desanimado frente al rostro de la muerte, tan físicamente presente en el cadáver del compañero asesinado, frente a quien hubiera podido pensar ser el siguiente de la larga lista de cadáveres que la guerra trae consigo, el poeta decide conscientemente escribir cartas de amor y expresa así su intención de no haberse sentido nunca tan apegado a la vida. Frente a la muerte, la vida.

Del mismo modo Ungaretti defiende su cosmopolitismo con su nacionalismo, se considera poeta e italiano, y viceversa. Consigue unir indisolublemente "nación y lengua" "tierra y poesía" y ello le impedirá convertirse en otro Moammed más en los cementerios de París.

Cuando escribe en el campo de batalla su poema "Italia", el 11 de octubre de 1916 (hemos de advertir que los poemas leídos en esta comunicación fueron escritos entre 1915 y 1916, y recogidos en "L´allegria" y "Porto sepolto", apenas tres-cuatro años más tarde de dejar Egipto y durante la Primera Guerra Mundial) asocia indisolublemente estos elementos: su condición de poeta, de fruto de invernadero que sin embargo se siente arraigado en la tierra de Italia, en la misma tierra que el pueblo italiano y por tanto considera su uniforme la cuna paterna en la que cobijarse. En Ungaretti la cuna simboliza las raíces, la tierra ancestral, el arbol genealógico. No es de extrañar que sea paterna (y no materna) pues el poeta perdió al padre cuando tenía tan solo dos años por lo tanto la figura paterna simboliza mejor que la materna el mundo de los antepasados que nos unen a un país, a otros tiempos. Pero recordemos el poema "Italia":

Sono un poeta
un grido unanime
sono un grumo di sogni

Sono un fruto
d'innumerevoli contrasti d'innesti
maturato in una serra

Ma il tuo popolo è portato
dalla stessa terra
che mi porta
Italia

E in questo uniforme

di tuo soldato
mi riposo
come fosse la culla
di mio padre (p.57)

El poeta se cobija en su uniforme, que no es sólo la cuna, es su carnét de identidad, simboliza su identidad italiana, es aquello que le confirma que él si puede volver a la tienda paterna y cobijarse porque no ha perdido su identidad. Su amor por el mundo, su cosmopolitismo le es tan necesario como el hecho de saberse de un país en el que poco importa que todavía no haya vivido, porque de él se siente partícipe.

Porque hemos unido palabra y nación, porque el poeta no cae en la misma trampa que Moammed: por la sencilla razón de que, como diría Blas de Otero "Me queda la palabra". Es el propio Ungaretti el que confiesa:

> *Fino a quell'epoca non sapevo dell'Italia se non ciò che ne leggevo nei libri o che ne avevo imparato a casa o in collegio. Conoscevo l'Italia sopratutto perché parlavo l'italiano, perché tutto ciò che m'era caro era nella mia lingua. Non sono cose che si spiegano, le lingua m'era un legame che mi portava fino alla culla dei miei nella lontananza dei tempi* (p.508-509).

Es la palabra lo que defiende al poeta de ser un paria, de no tener tierra ni antepasados. "La lengua era el vínculo que me llevaba hasta la cuna de mis antepasados en la lejanía de los tiempos", cuna, sí, como el uniforme militar que el poeta lleva y sobre el que el poeta se tumba como en la cuna paterna. Todo está relacionado y en equilibrio: el poeta tiene una tierra propia porque a ella le une su lengua, y tiene una lengua propia porque ésta le evita ser un paria, y es poeta, para lo cual siente la necesidad de vivir en el extranjero y conocer otros mundos y otros escritores, porque sólo la poesía le permitirá ser ciudadano de un país en el que encuentra la tierra de los suyos. No tierra, no nación, construida, como demasiado a menudo se entiende, excluyente frente a la del Otro, anti-Otro, sino precisamente porque vive en el Otro el poeta necesita saber que su Tierra, su país, siempre estará allí, para cobijarle, para protegerle, y la lengua, el italiano, se convierte en el instrumento que cada día se lo confirma.